

DESARROLLO ECONÓMICO LOCAL Y TEORÍAS SOBRE EL DESARROLLO

UN ANÁLISIS DE SU CONTRIBUCIÓN A LA ARGENTINA DEL SIGLO XXI

Priscila Palacio*

Introducción

El objetivo del presente trabajo es efectuar un análisis de los principales aportes que hicieron las teorías sobre el desarrollo, que se formularon desde fines de la Segunda Guerra Mundial hasta fines del siglo XX, profundizando especialmente el concepto de *desarrollo local*. Este análisis tiene como propósito determinar en qué medida las mismas pueden contribuir al “desarrollo” de la Argentina, en el contexto de los primeros años del siglo XXI, teniendo en cuenta la evolución económico-social que experimentó este país en los últimos años de la década del noventa (1990), y sobre todo luego de la crisis del año 2001.

Si bien el enfoque del trabajo es preponderantemente económico, las teorías sobre el desarrollo que se presentan en el mismo se analizan desde una perspectiva predominantemente social. Ello se debe a que el concepto de “desarrollo” que se adopta en este trabajo hace referencia no solo a la perspectiva económica del desarrollo, sino fundamentalmente a la social. Por otra parte, ambos conceptos son difíciles de separar, ya que el desarrollo económico sigue siendo la condición necesaria (aunque no suficiente) para lograr el desarrollo social.

Teorías sobre el desarrollo

Antes de comenzar el abordaje de las mismas, es necesario recordar que las principales escuelas económicas (clásicas), como el liberalismo económico y el marxismo, también efectuaron sus con-

* Contadora Pública Nacional (Universidad Nacional de Tucumán). Investigadora del CEINLADI-FCE-UBA.

tribuciones sobre el concepto de desarrollo. Sin embargo, aunque desde el enfoque liberal “hay una teoría liberal en general aceptada acerca del comercio, el dinero y la inversión, no hay una teoría comparable del desarrollo económico” (Gilpin, 1990: 282). Los economistas liberales coinciden en que una economía mundial basada en el libre comercio y la división internacional del trabajo contribuye al desarrollo de los países (incluso los subdesarrollados), y que el atraso de las economías se debe principalmente a los factores internos de las mismas, pero difieren en las estrategias que deben seguir los países menos desarrollados para alcanzar el desarrollo. Por su parte, la corriente de pensamiento marxista también se preocupó desde sus comienzos (fines del s. XIX) por la problemática del desarrollo. Si bien el marxismo ortodoxo considera que el capitalismo desarrolla al mundo, postula que no lo hace equitativamente en forma continua ni ilimitada, ya que dicho proceso está cargado de conflictos políticos, por la lucha de las naciones por su posición en la división internacional del trabajo. Por ello, consideran que cuando dicho proceso llegue a su límite, será necesaria la transición hacia el comunismo (Gilpin, op. cit.: 288).

Y si bien desde el punto de vista económico podrían considerarse las aportaciones de muchas otras corrientes de pensamiento sobre el desarrollo, a los efectos del presente estudio resulta funcional la clasificación de teorías del desarrollo económico efectuada por Giovanni Reyes (2001):

- Teoría de la modernización
- Teoría de la dependencia
- Teoría de la mundialización
- Teoría de la globalización

Por lo tanto, partiendo del análisis sobre los principales aportes de las mismas, el estudio incorporará los conceptos de desarrollo local¹, para determinar los aportes que pueden efectuar las primeras a este último, y todos ellos a la Argentina de comienzos del siglo XXI.

Teoría de la modernización

La teoría de la modernización comenzó a difundirse en los años de posguerra, cuando el mundo quedó dividido en dos bloques

1 A los que todavía no podemos denominar “teoría”.

ante el inicio de la Guerra Fría. Esta teoría fue propulsada desde los países occidentales, principalmente desde los Estados Unidos, como respuesta a una carrera por ganar adeptos en los países en desarrollo, en la lucha contra el comunismo. Por la misma, se mostraba a los países menos desarrollados las ventajas que representaban las sociedades modernas (con valores occidentales), frente a las tradicionales; las sociedades modernas son más productivas, y en ellas las personas acceden a un mejor nivel de vida.

La principal tesis de esta teoría es que para que los países en vía de desarrollo alcancen un nivel de industrialización y prosperidad económica digna de una sociedad moderna, estos deben hacer un cambio profundo en sus valores y estructuras sociales². El cambio debe concebirse como un proceso, que se realiza a través de la superación de fases. Uno de sus exponentes, Walt Rostow³, estableció en su libro *The Stages of Economic Growth: A Non-Communist Manifesto* (1960), que para pasar de una sociedad tradicional a una sociedad moderna, los países (subdesarrollados) debían atravesar las siguientes etapas:

- (i) la sociedad tradicional;
- (ii) la precondition para el despegue;
- (iii) el proceso de despegue;
- (iv) el camino hacia la madurez; y
- (v) una sociedad de alto consumo masivo.

En este proceso, Rostow otorgaba un papel fundamental al momento del "despegue", que era la instancia que verdaderamente marcaba el paso de la sociedad tradicional a la moderna. Consideraba que el principal problema que enfrentaban los países del Tercer Mundo era la falta de inversiones productivas, por lo cual la solución para estos países era que se les provea de ayuda en forma de capital, tecnología, y experiencia.

Los fundamentos más destacados de la teoría de la modernización son los siguientes (Reyes, op. cit.: 4):

1. La modernización es un proceso homogeneizador, que genera tendencia hacia la convergencia entre sociedades. A medida que

2 Ver Biblioteca Luis Angel Arango en <http://www.lablaa.org/blaavirtual/ayudadetaareas/poli/poli67.htm>

3 Walt Rostow adhirió al pensamiento económico liberal.

- las sociedades se modernicen, se irán pareciendo más las unas a las otras.
2. La modernización es un proceso europeizador y/o americanizador, ya que se supone que estos países poseen una prosperidad económica y estabilidad política imitable.
 3. La modernización es un proceso que se evidencia como irreversible, ya que una vez que los países del tercer mundo entren en contacto con el Occidente, no serán capaces de resistirse al impetuoso proceso de modernización.
 4. La modernización es un proceso progresivo que a largo plazo es no solo inevitable sino deseable.
 5. La modernización es un proceso largo, basado más en la evolución que en un salto revolucionario, y su impacto profundo solo se sentirá a través del tiempo. Todos estos supuestos se derivan de la teoría evolucionaria fundamentalmente desarrollada en Europa y Estados Unidos.

Los partidarios de esta teoría asumen que las sociedades del tercer mundo son tradicionales, y las de los países occidentales desarrollados son modernas. Para alcanzar el desarrollo, los países pobres deben adoptar los valores occidentales, y en este proceso se asigna al Estado un papel fundamental. Aunque tuvo mucho auge en su momento, esta teoría fue muy criticada durante la década de 1960 y comienzos de 1970, y recién cobró un impulso revitalizador a partir de los años 1990, con el avance de la globalización, que esparció las virtudes de los valores y los modos de vida de las sociedades (avanzadas) occidentales.

Teoría de la dependencia

La teoría de la dependencia forma parte, junto con la teoría estructuralista, de las teorías del subdesarrollo. Las mismas consideran que "la economía capitalista internacional actúa *sistemáticamente* para subdesarrollar y distorsionar las economías de los países menos desarrollados" (Gilpin, op. cit.: 289). Cronológicamente, la teoría estructuralista surgió antes que la teoría de la dependencia, en la década de 1950, de la mano de investigaciones de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), dependiente de la ONU. Uno de los pensadores más representativos de la corriente estructuralista fue el economista argentino Raúl Prebisch, Secre-

tario de la CEPAL. El estructuralismo considera que la economía mundial capitalista tiende a incrementar las desigualdades entre las economías desarrolladas y las menos desarrolladas. La economía mundial está compuesta por un centro (formado por los países desarrollados-industrializados) y una periferia (países subdesarrollados), donde el progreso técnico que lleva al desarrollo económico tiene consecuencias diferentes para el centro industrializado y la periferia no industrializada; ello se debe a causas estructurales de las economías menos desarrolladas, y a la división internacional del trabajo que prevalece desde el pasado⁴, pero fundamentalmente a que los precios de los productos manufacturados crecen (con el tiempo) en mayor proporción que los precios de las materias primas. Por ello, entre otras propuestas, los estructuralistas han recomendado a los países periféricos principalmente desarrollar estrategias de sustitución de importaciones, aprovechando la inversión extranjera⁵, protegiendo sus economías e integrando sus mercados.

Si bien esta teoría tuvo mucha difusión en los países de América Latina durante la década de los años cincuenta y sesenta, a mediados de esta última comenzó a perder vigencia para ser reemplazada por los principios de la teoría de la dependencia⁶. Uno de los principales representantes de la teoría de la dependencia es Theotonio Dos Santos, quien definió el concepto de dependencia más aceptado entre los adeptos de esta teoría; Dos Santos definió la dependencia como “una situación en la cual la economía de ciertos países está condicionada por el desarrollo y la expansión de otra economía” (Gilpin, op. cit.: 297).

Aunque hay diferentes vertientes de esta teoría, los teóricos de la misma coinciden en que el problema del subdesarrollo es consecuencia de los factores que genera el sistema capitalista mundial, y no de los factores internos de los países subdesarrollados.

Para la teoría de la dependencia, los principales supuestos sobre el desarrollo de los países del tercer mundo son los siguientes (Reyes, op. cit.: 9):

4 Donde los países industrializados exportan productos manufacturados, y los países menos desarrollados exportan materias primas.

5 Bajo la supervisión del Estado.

6 Que constituye una “interpretación más radical del aprieto del Tercer Mundo” (Gilpin, op. cit.: 297).

- a) el desarrollo de los países del Tercer Mundo necesita tener un grado de subordinación al centro, en contraste con el desarrollo de las naciones centrales cuyo desarrollo fue históricamente y es hoy independiente.
- b) las naciones periféricas experimentan su mayor desarrollo económico cuando sus enlaces con el centro están más débiles.
- c) cuando los países del centro se recuperan de su crisis y reestablecen sus vínculos comerciales y financieros, incorporan de nuevo al sistema a los países periféricos, y el crecimiento y la industrialización de este país se tiende a ver subordinada.
- d) las naciones más subdesarrolladas que todavía operan con sistemas tradicionales feudales son las que tuvieron relaciones más cercanas con el centro.

Para Paul Baran, uno de los representantes de la teoría de la dependencia, el subdesarrollo de la periferia es el resultado del desarrollo del centro; el subdesarrollo forma parte de la naturaleza expansiva de las naciones desarrolladas, consolidándose en condiciones de subordinación a las potencias imperialistas (González Arencibia, 2006).

Por lo tanto, y tomando aportes del keynesianismo, la teoría de la dependencia efectúa las siguientes propuestas para los países subdesarrollados (Reyes: op. cit.: 8):

- a) desarrollar una considerable demanda interna efectiva, en términos de mercados nacionales;
- b) reconocer que el sector industrial es importante para alcanzar mejores niveles de desarrollo nacional, especialmente porque este sector genera mayor valor agregado a los productos en comparación con el sector agrícola;
- c) incrementar los ingresos de los trabajadores como medio para generar mayor demanda agregada dentro de las condiciones del mercado nacional;
- d) promover un papel gubernamental más efectivo para reforzar las condiciones de desarrollo nacional, y aumentar los estándares de vida del país.

Esta corriente teórica también fue perdiendo adeptos con el avance de los hechos económicos que se sucedieron a nivel internacional a mediados de la década de 1970, y sobre todo por el avance de ideologías económicas contrarias a la misma durante los años de

la década siguiente. Sin embargo, podría considerarse que, tras los acontecimientos de fines del s. XX, han vuelto a surgir partidarios de esta teoría, para tratar de explicar las consecuencias económicas y sociales que tuvieron para los países latinoamericanos, tras la implementación de políticas económicas ortodoxas, durante las últimas tres décadas.

Teoría de la mundialización

Esta teoría comenzó a gestarse en el seno de las ciencias sociales, y su principal promotor fue Immanuel Wallerstein quien, hacia la década de los setenta, con su análisis sobre la economía-mundo llegó a la conclusión de que había nuevas actividades en la economía capitalista mundial que no podían ser explicadas exclusivamente dentro de los confines de la teoría de la dependencia⁷. Wallerstein y sus seguidores reconocieron que hay condiciones mundiales que operan como fuerzas determinantes especialmente para países pequeños y subdesarrollados, y que el nivel de análisis de Estadonación ya no es la categoría adecuada para estudiar las condiciones de desarrollo, particularmente en las regiones del Tercer Mundo. Los factores que tuvieron mayor impacto en el desarrollo interno de los países pequeños fueron el nuevo sistema de comunicaciones mundiales, los nuevos mecanismos de comercio mundial, el sistema internacional, la transferencia de conocimientos y los vínculos militares. Por ello es que consideran que estos factores están cambiando en la actualidad el punto de vista sobre las nuevas necesidades de las sociedades.

Los principales supuestos de la teoría de la mundialización son (Reyes, op. cit.: 12):

- a) hay un fuerte nexo entre las ciencias sociales, especialmente entre la sociología y las disciplinas económicas y políticas;
- b) es necesario estudiar la realidad de los sistemas sociales;
- c) es necesario reconocer el nuevo carácter del sistema capitalista.

La teoría de los sistemas mundiales indica que la unidad de análisis central son los sistemas sociales. El sistema social afecta diversas naciones, e incluso influye sobre una región entera.

⁷ Su obra más importante, *The modern world-system*, fue publicada en tres volúmenes (1974; 1980; 1989).

Teoría de la globalización

Aunque globalización y mundialización son términos que muchas veces se utilizan en forma indistinta, es necesario destacar que ambos conceptos no se refieren a los mismos fenómenos. Desde el análisis holístico que hace Gustavo Bueno (2002), la mundialización aparece como un proceso opuesto al de globalización;

“...el globo es cerrado en sí mismo, mientras que el mundo desborda toda globalización. Por ello, si la globalización se aplica a las categorías económicas, la mundialización desbordará estas categorías y acogerá a otras diferentes, de carácter social, político, religioso, cultura [...] así como para hablar de mundialización estricta no es preciso dar parámetros, porque solo existe una mundialización, para hablar en concreto de globalización [...] es necesario dar parámetros, porque sin ellos el concepto pierde todo su sentido”.

Y como para hablar de globalización es necesario dar parámetros, veremos que la teoría de la globalización centra su estudio básicamente en aspectos culturales, económicos, y de comunicación a nivel mundial. Sin embargo, no puede desconocerse que, como dijo Noam Chomsky, en los últimos tiempos el término globalización ha ido adquiriendo una idiosincrasia casi puramente económica:

“Cuando tú hablas de globalización económica, tú estás hablando de una definición oficial. La definición oficial se refiere a una forma específica de integración económica internacional, diseñada por corporaciones internacionales y unos cuantos que son los Estados poderosos”. (Chomsky, 2006).

Pero volviendo a los fundamentos de la teoría de la globalización, los principales elementos para interpretar los procesos de desarrollo son los vínculos culturales entre los países, además de los vínculos económicos, financieros y políticos. Sus supuestos más destacados son los siguientes (Reyes, op. cit.: 14):

- a) Reconoce que los sistemas de comunicaciones globales ganan cada vez más importancia, y a través de este proceso los países interactúan más frecuentemente y con mayor flexibilidad, no solo a nivel gubernamental sino también a nivel de población.

- b) Aunque los principales sistemas de comunicación operan dentro de los países más desarrollados, estos mecanismos también se extienden a los países menos desarrollados, lo que incrementa la posibilidad de que grupos marginales en países pobres se puedan comunicar e interactuar dentro de un contexto global utilizando tecnología novedosa;
- c) Los sistemas de comunicación modernos implican modificaciones estructurales importantes en los patrones económicos, sociales y culturales de los países. Estos nuevos avances tecnológicos son cada vez más accesibles para las pequeñas empresas locales, situación que ha creado un ambiente distinto para realizar transacciones económicas, utilizar recursos productivos, intercambiar productos y aprovecharse de los “mecanismos monetarios virtuales”. Desde una perspectiva cultural, los nuevos productos de comunicación unifican patrones de intercambio alrededor del mundo, por lo menos en términos de transacciones económicas conforme a condiciones actuales;
- d) Los elementos culturales dictarán la forma de las estructuras sociales y económicas en cada país.

La teoría de la globalización enfatiza que los factores culturales son los principales determinantes que afectan las condiciones económicas, sociales y políticas. Bajo el enfoque de esta teoría, los Estados-nación han perdido vigencia como unidades de análisis, ya que la comunicación global y los vínculos internacionales han vuelto una categoría menos útil. Como dijo Kenichi Ohmae (1997: 44):

“En un mundo en el que los fabricantes ofrecen frecuentemente descuentos del 20 por ciento o más por sus productos y en el que los costes medios de logística para desplazar un producto de un extremo del mundo al otro son inferiores al 10 por ciento de su precio final [...] la distancia geográfica ha perdido toda relevancia económica. Las fronteras económicas tendrán significado, si lo tienen, no como líneas divisoras de civilizaciones o Estados-nación, sino como contorno de los flujos de información”.

Aunque esta teoría tuvo mucho auge durante los años de la década de 1990, comenzó a ser fuertemente cuestionada y combatida hacia fines de la misma, sobre todo por las consecuencias

económico-sociales que generaron las políticas económicas que se difundieron en nombre de la globalización. Como dijo Naím (1999: 94), aunque la década de 1990 será recordada por la gran cantidad de países que experimentaron las reformas de mercado, también será recordada por las crisis financieras periódicas que golpearon a los países, y se esparcieron más allá de las fronteras, de modo rápido e imprevisible.

Por otra parte, y paradójicamente, el avance del fenómeno de la globalización también fue evidenciando sus límites. Como expresó Gustavo Bueno (op. cit.) "la globalización, en cuanto totalización, afecta al todo; pero no a la integridad de sus partes".

Desarrollo local

Los conceptos sobre desarrollo local comenzaron a difundirse en Europa a partir de los años setenta, cuando Giacomo Becattini comenzó a hacer referencia a la posible vinculación entre el desarrollo y lo local⁸. Becattini observó que en algunas regiones de Italia, que presentaban un mayor grado de desarrollo que otras, existían factores culturales y lazos de solidaridad que no se encontraban en las regiones menos avanzadas; ello le permitió afirmar que el territorio es un factor relevante (condicionante) para el grado de desarrollo que alcanza una región o país. Este descubrimiento fue trascendental, ya que fue la base sobre la cual, podría decirse, comenzaron a tomar forma los conceptos sobre desarrollo local.

En América Latina, en cambio, no se habló de desarrollo local sino hasta fines de la década de 1990. El modelo de desarrollo predominante en la región fue, desde la segunda posguerra, el modelo de industrialización por sustitución de importaciones. El desarrollo de este modelo evidenció dos etapas claramente definidas: la primera de ellas corresponde al impulso de la industria liviana, y se registró en la mayoría de los países de la región hasta fines de los años 1950; la segunda etapa, identificada también con la corriente del "desarrollismo", se inició hacia comienzos de la década de 1960, y se caracterizó por el impulso a la industria pesada. Sin embargo, la implementación de esta segunda etapa (desarrollo de la industria pesada) fue efímera, y solo siguieron siendo preponderantes sus postulados para algunos

8 En su publicación *Del sector industrial al distrito territorial* (1979) [texto original en italiano].

países de la región latinoamericana (como el caso de Brasil).

La implementación del modelo de sustitución de importaciones industriales permitió registrar importantes progresos en los países de América Latina, no solo en términos de crecimiento económico sino también de empleo, y por lo tanto, de inclusión social (como ocurrió en Argentina). Pero durante su vigencia el contexto internacional prevaleciente fue el de los denominados "años dorados". Sin embargo, cuando el contexto internacional comenzó a cambiar, registrándose un incremento de la inflación a nivel mundial, a la vez que una creciente paralización económica, tuvo lugar la conocida *stangflacion* de comienzos de los años 1970. Por otra parte, en la mayoría de los países latinoamericanos, el modelo de industrialización por sustitución de importaciones había llevado a resultados decepcionantes: un creciente déficit fiscal, un estrangulamiento en las reservas de divisas del Estado, y la proliferación de industrias muy poco competitivos a nivel regional e internacional. Además, la aplicación de un modelo de desarrollo económico basado en la sustitución de importaciones industriales, a la par que un modelo de desarrollo social (Estado de Bienestar) fue señalado por algunos economistas como la causa principal del desequilibrio macroeconómico de los países.

Estas concepciones Estado-centrista, comenzaron a ser cuestionadas desde mediados de la década de 1970, cuando el paradigma económico internacional predominante comenzó a ser cooptado por las corrientes de pensamiento económico liberales (escuela de las expectativas racionales o nueva macroeconomía clásica). Fue entonces cuando la mayoría de los gobiernos de la región, muchos de ellos de facto, comenzaron con el desmantelamiento de los instrumentos del Estado de Bienestar, en el ámbito social, y de la sustitución de importaciones industriales (Estado intervencionista). El paradigma económico pasó a estar determinado por la liberalización de la economía, la no intervención del Estado en la misma, y la preeminencia de un modelo "rentístico-financiero" (en vez de un modelo productivo). Este modelo económico, que comenzó a difundirse desde mediados de la década de 1970, siguió predominando en la mayoría de los países de América Latina durante la mal denominada "década pérdida", y se profundizó en la década siguiente (los años 90), a partir de la difusión y la amplia aceptación que cobraron a partir de la misma, los principios formulados en el "Consenso de Washington".

Sin embargo, luego de casi tres décadas de implementación de

políticas económicas liberales en América Latina, y de retroceso en términos de indicadores económicos y de bienestar social, y tras sucesivas crisis económico-sociales que hicieron eclosión hacia fines del pasado siglo, los conceptos de desarrollo local se presentan como una nueva oportunidad para los países de la región. Esto se debe a que los teóricos del desarrollo local, tal como se ha venido evidenciando en los últimos años, han permitido incorporar a la dimensión económica y social que contienen las teorías de desarrollo clásicas⁹, la dimensión de “repercusión socio-humano” que pueden llegar a tener las medidas de política económica adoptadas.

Pero, si bien los conceptos de desarrollo local han comenzado a cobrar cada vez más vigencia en los últimos años, y aunque ya existen muchos casos que han demostrado ser exitosos desde el punto de vista de la consecución de los objetivos sociales y económicos que persigue el desarrollo local, todavía el andamiaje teórico del desarrollo local está en construcción. Es más, son pocos los autores que aún hoy se animan a expresar una definición de “desarrollo local”. Así, por ej., Buarque, citado por Boisier (1999: 10), lo define de la siguiente manera:

“Desarrollo local es un proceso endógeno registrado en pequeñas unidades territoriales y agrupamientos humanos capaz de promover un dinamismo económico y la mejoría de la calidad de vida de la población. A pesar de constituir un movimiento de fuerte contenido interno, el desarrollo local está inserto en una realidad más amplia y compleja con la cual interacciona y de la cual recibe influencias y presiones positivas y negativas¹⁰”.

De acuerdo con los fundamentos del desarrollo local, ya no se trata solo de generar “crecimiento económico”, en términos de PBI o PBI per cápita, como lo postulaban la mayoría de las teorías sobre desarrollo o el modelo económico liberal (o neoliberal), sino que los objetivos que plantea ahora el desarrollo local son muchos más abarcativos y “humanos”. Como dice Villar (p. 2):

“el modelo clásico de desarrollo ha estado ligado al crecimiento

9 En este trabajo se referirá como “clásicas” a la teoría de la modernización, teoría de la dependencia, teoría de la mundialización y teoría de la globalización, para distinguirlas de los conceptos de desarrollo local.

10 Texto original en portugués.

económico y está asociado a la implantación de grandes fábricas, generalmente de capital transnacional, que traen consigo la generación de empleo y la proliferación de pequeñas y medianas empresas ligadas, de alguna manera, a la producción de la gran empresa. Este modelo se considera desarrollo exógeno, ya que las fuerzas que lo impulsan arriban desde "afuera" del territorio en el que se asientan y responden a la lógica del mercado globalizado antes que a las particularidades y necesidades locales".

El desarrollo local, en cambio, enfatiza sobre la necesidad e importancia que reviste generar desarrollo "genuino" a nivel local, y surge fundamentalmente como respuesta a las necesidades que no fueron cubiertas por las políticas económicas recomendadas por las escuelas de pensamiento clásicas (y neoclásicas). Se trata ya no solo de generar crecimiento económico, sino de que el crecimiento económico sea sustentable (en términos sociales y medioambientales), es decir, permita la inclusión social. Villar (p. 3), sostiene que:

"así entendemos el desarrollo local como la capacidad de llevar adelante un proyecto de desarrollo sustentable, que contemple la equitativa distribución de la riqueza aprovechando eficientemente las capacidades de la sociedad local, alentando su participación y, finalmente, que tienda a la inserción en la globalización, conservando la identidad local".

En Europa, el desarrollo local es considerado como una "respuesta a la crisis macroeconómica y al ajuste" (Boisier, *op. cit.*: 9). Así, los países de la OCDE (1995) expresan lo siguiente:

"El enfoque local del desarrollo es una respuesta a los problemas del desempleo y desorganización económica causados por la decadencia industrial y las deslocalizaciones. Después del fracaso relativo de proyectos organizados y aplicados por organismos públicos nacionales, la idea de utilizar procedimientos locales ha ido ganando vigencia" (Boisier, *op. cit.*: 10).

Esta postura no es desdeñable, sino que contrariamente, es completamente válida ya que como mencionamos, el desarrollo local comenzó a cobrar importancia en nuestras regiones a raíz del creciente incremento en la pobreza y la marginalidad que se experimentó, en los últimos años del s. XX y los primeros del presente. Fue así que

comenzaron a implementarse y desarrollarse en distintas zonas de Latinoamérica y de Argentina, proyectos de desarrollo local, como lo evidencian en los casos de Rafaela, en la Provincia de Santa Fe o Malargüe, en la Provincia de Mendoza (Argentina), entre otros.

Sin embargo, aunque muchos de estos casos han evidenciado un importante progreso para las poblaciones de sus regiones, sirviendo también como un factor de contención social para las mismas, es necesario destacar que no todos los proyectos de desarrollo local han sido exitosos. Para Villar (p. 13) algunas experiencias de desarrollo local, especialmente las que se desarrollaron en los años 90 y principios del 2000,

“no han germinado en todo su potencial por distintas razones; la situación macroeconómica conspira, desde hace varios años, contra los esfuerzos productivos a lo que se suma la ausencia de una política nacional de desarrollo y la debilidad de los esfuerzos provinciales; al aislamiento, fragmentación y debilidades económicas, financieras, técnicas que padecen estas acciones”.

Aunque para Boisier (*op. cit.*), es simplificar asimilar lo local a comuna o municipio, el término desarrollo local en nuestro país se identifica generalmente con la dimensión municipal. Esto muchas veces se convierte en un factor que condiciona el éxito de algunos proyectos de desarrollo local. Ello se debe a que muchas veces son los gobiernos municipales los encargados del diseño y la implementación de estos proyectos, aunque no siempre cuentan con los recursos necesarios para poder ejecutarlos. Si bien es cierto que en el desarrollo local el gobierno municipal cumple un papel fundamental (y tal vez indelegable) desde el punto de vista de su compenetración con la realidad de su zona, en nuestro país todavía los gobiernos locales siguen manejando un presupuesto mucho más restringido, de las responsabilidades que implica la ejecución de un proyecto de desarrollo local. Es decir, sigue existiendo un excesivo localismo en materia de desarrollo local; pero esa visión comenzó a superarse con el desarrollo de experiencias como los *clusters* entre gobiernos locales, que sin embargo todavía son experiencias aisladas. Por eso, Villar (p. 2) considera que la concepción de desarrollo local plantea como elemento central la articulación de los actores locales en pos no solo del crecimiento económico, pero también el desarrollo de instituciones y de la sociedad local.

Para que estos casos puedan tener éxito, es decir, puedan superarse muchas de las limitaciones mencionadas, se hace necesario también la colaboración de los otros niveles de gobierno, no solo en términos de provisión de recursos sino también en términos de injerencia en el diseño y en el desenvolvimiento de estos proyectos. Es imprescindible que los distintos niveles de gobierno comiencen a apoyar las experiencias de desarrollo local, ya que, desde ese punto de vista, están ayudando no solo al desarrollo de una región, sino también al desarrollo nacional, y a menguar las desigualdades que existen entre las distintas regiones de nuestro país (que son tan visibles, especialmente cuando se comparan las regiones del Norte, con las de Buenos Aires o del Sur).

Por otra parte, es importante mencionar que el desarrollo local también hace hincapié en la necesidad de producir un desarrollo en la región que se a sustentable en el mediano y largo plazo, no solo desde el punto de vista económico y social, sino también desde el punto de vista medioambiental, ya que si no se cumple este último requisito, no hay proceso de desarrollo que pueda perdurar en el tiempo. Villar (p. 20) señala que este último aspecto, la sustentabilidad medioambiental del desarrollo local es en América Latina, una tarea conflictiva,

“En efecto, si bien actualmente la localización de las empresas de gran capital tiende a privilegiar las condiciones creadas socialmente (infraestructura, comunicaciones, nivel de cualificación laboral de la población, acceso a las redes del mercado mundial, estabilidad política, entre las principales); para los países periféricos sus condiciones naturales continúan siendo uno de los principales atractivos para la inversión externa”.

Esto no significa de ninguna manera negar la importancia que pueden tener las inversiones extranjeras para el desarrollo de las distintas localidades, sino por el contrario, que para hacer sostenible ese desarrollo es necesario comenzar a trabajar por la “salvaguardia medioambiental del mismo”, al cual también pueden contribuir estas inversiones. Como lo expresa Quetglas (2004: 4):

“La calidad de los territorios estaría determinando la calidad de la inversión, y así aquellos que disponen de baja calificación de sus ciudadanos, bajo desarrollo del capital social, baja cohesión

social, baja calidad institucional, podrían recibir inversiones de 'baja calidad' [...], y en sentido inverso los territorios mejor posicionados en dichos rubros, podrían recibir inversiones de mejor calidad".

Por ello la importancia de establecer marcos regulatorios que tengan presentes todas las condiciones (sociales, ambientales, y económicas), a fin de obtener el mejor beneficio de las inversiones extranjeras, en el proceso de desarrollo local.

Conclusiones

Las teorías sobre desarrollo local todavía están siendo investigadas y experimentadas. Las evidencias empíricas son aún insuficientes para fundamentar la égida de un corpus teórico independiente del resto de las teorías sobre el desarrollo. Pero pese a ello, no es posible negar la trascendencia que estos supuestos tienen para las sociedades más postergadas respecto del avance del capitalismo occidental, las que quedaron al margen del progreso y fueron víctimas de la migración de sus habitantes jóvenes hacia las metrópolis. El desarrollo local abre una nueva perspectiva y oportunidad para ellas, en la medida que nos permite aceptar que es posible generar desarrollo "desde adentro", con los recursos materiales y humanos que esa zona posee. De esta manera, el desarrollo local tiene un doble impacto positivo, y tal vez un triple; por una parte, nos permite pensar el desarrollo desde la propia región; por otra parte, nos permite frenar la despoblación de esas regiones y la aglomeración de personas en las grandes ciudades; además, la región también puede convertirse en un nuevo centro gravitacional de atracción para nuevas poblaciones e inversiones, permitiendo el crecimiento, no solo económico sino también social y demográfico de la misma.

Desde esta perspectiva, se nos presenta casi como una solución viable, que para ser alcanzada solo requiere de la coordinación de los sectores gubernamentales y civiles, pero por sobre todo, del apoyo de los primeros (Estado). Sin embargo, la realidad nos muestra que la implementación de programas de desarrollo local en la práctica no siempre es fácil, sino que por el contrario, requiere de una planificación adecuada, de la provisión de recursos del Estado, del trabajo solidario de la población civil y, por sobre todo, de la decisión política del gobierno de turno. Sin estos elementos, lo más

probable es que cualquier intento de desarrollo local, fracase.

Pero, pese al alcance que pueden tener los conceptos de desarrollo local, es necesario destacar que si bien el desarrollo local es importante, también es importante el "desarrollo regional", y del país en su conjunto. Por ello, sería muy útil complementar los aportes del desarrollo local con algunos aportes de las teorías de desarrollo "clásicas", que se desarrollaron en la primera parte de este trabajo, especialmente con aportes de la *teoría de la dependencia*. Así, complementando conceptos de ambas "teorías"¹¹ podríamos decir que:

- Si bien la visión local es importante, no se debe perder nunca la visión de la región, y de cada localidad en particular.
- El Estado nacional/provincial, cumple un rol importante en la articulación de los proyectos, tanto de desarrollo local como de desarrollo regional.
- Hay factores que pueden potenciar más el desarrollo local, como pueden ser los capitales "externos" a la región local.
- Los mismos (capitales) deben atraerse para fomentar el desarrollo local, pero siempre bajo la regulación del Estado nacional, provincial o municipal.
- Para impulsar el desarrollo local (o regional) es necesario que exista una adecuada planificación.
- En ese proceso también debe considerarse la contribución potencial que pueden hacer los recursos propios de la región (o área local).
- En esa planificación hay que tener en cuenta que hay actividades y/o procesos, que sean capaces de generar más valor agregado que otros, y por lo tanto, de impulsar con mayor rapidez el desarrollo de la región. Así lo evidencian algunas experiencias de desarrollo local que se han desarrollado en algunas regiones, y que han fomentado el desarrollo del sector turismo, entre otros.
- Las zonas/regiones menos desarrolladas pueden depender del flujo de recursos (tecnológicos/capitales) de las más avanzadas, para su desarrollo, al menos hasta que las primeras sean capaces

11 Aunque en algunos momentos de este trabajo se haga referencia al desarrollo local como una "teoría", es necesario recordar que, como se mencionó antes, en la actualidad los conceptos al desarrollo local todavía no pueden considerarse como un cuerpo teórico, en términos estrictamente científicos.

de desarrollar por sí mismas esos recursos.

Desde una perspectiva crítica constructiva, se puede proponer el desarrollo de la periferia con recursos (capitales, tecnología, capital humano) del centro (zonas o regiones más avanzadas, incluso dentro de un mismo país). Es importante generar procesos con valor agregado, ya sean industriales, turísticos, etc. Desde este punto de vista la dependencia no es un factor negativo, sino contrariamente, positivo, siempre y cuando vaya acompañada de la regulación del Estado, para asegurar que estos recursos contribuyan al desarrollo de la zona. Por otra parte el Estado, que en este caso cumple un rol fundamental, debe procurar que esa dependencia no sea eterna, sino que permita en algún momento la región pueda autogenerar por sí misma sus propios recursos.

Sin embargo, no solo la teoría de la dependencia puede aportar a los conceptos de desarrollo local. También es necesario tomar aspectos que pueden contribuir a los conceptos de desarrollo local.

La *teoría de la globalización* nos permite ver que los acontecimientos de los últimos años han mostrado que la globalización, lejos de ser un fenómeno virtual o en retroceso, se encuentra en pleno proceso de expansión. Desde este punto de vista, la globalización no puede ser obviada ni menospreciada al momento de diseñar cualquier programa de desarrollo local o regional. Muy por el contrario, esa planificación debe contemplar la manera en que el desarrollo local puede insertarse en el ámbito global (nacional, regional o internacional), para beneficiarse en mayor medida del mismo y no verse afectado con la globalización. Muchos ejemplos de estos casos podemos encontrar en la actualidad, tal como lo demuestra la comunidad de Florencia, en el norte de Italia.

De la *teoría de la modernización* pueden tomarse algunos aspectos, como la necesidad de que las zonas menos avanzadas puedan insertarse en la senda de la modernización, para poder acceder a los múltiples beneficios que la tecnología tiene para las sociedades. Sin embargo, aquí es necesario realizar una salvedad y tiene que ver con que avanzar en la senda de la modernización (a la que muchas veces se identifica con desarrollo) no necesariamente debe significar abandonar las costumbres propias para adoptar "costumbres importadas". Consideramos que es posible la modernización y el desarrollo de una región o zona, acompañada de un proceso de reivindicación de sus propias culturas y costumbres, ya que de

hecho esto último puede significar agregar valor al producto que ofrece la zona o región¹². Si la modernización significará que todas las regiones tenderán hacia un proceso de "homogenización", que incluiría a sus culturas o costumbres, ¿qué sentido tendría entonces trasladarse hacia otros lugares, para conocer lo que ya conocemos en el nuestro, ya que todos tendrían las mismas características?

De la *teoría de la mundialización* podemos rescatar la necesaria cooperación que debe existir entre las ciencias económicas y las sociales, ya que de hecho la economía es una ciencia social, y cualquier política económica que adopte un gobierno terminará finalmente afectando a los sectores sociales de su zona o región. Y esto es válido para todos los niveles de gobierno, desde los supranacionales (que en la actualidad no existen) hasta los más locales, como pueden ser los municipales. Si bien es cierto que la mayoría de los municipios cuentan con pocos recursos económicos, no es menos cierto que cada vez más, estas instancias de gobierno están cobrando mayores injerencias en las políticas de desarrollo local que se adoptan en sus respectivos territorios, y por lo tanto, cada vez más están manejando mayores cantidades de recursos (tanto económicos como humanos y tecnológicos).

Las teorías (o todavía conceptos) de desarrollo local, representan entonces un aporte muy importante, al que incluso deberían ayudar los países, regiones y zonas más avanzadas, ya que generando desarrollo local en las zonas menos favorecidas o desarrolladas, pueden evitar las migraciones en masa a sus respectivos territorios, que muchas veces amenazan el empleo y la estabilidad de sus propias economías. Desde esta perspectiva, los aportes del desarrollo local se presentan como conceptos que generan una situación *win-win*, donde todos resultan beneficiados, a diferencia de lo que sucede con otros aportes teóricos, con los cuales algunas zonas o regiones salen más beneficiadas que otras.

Por otra parte, las implicancias sociales de estas políticas, si bien no se abordan en profundidad en este trabajo, son claramente favorables. Los conceptos de economía social también pueden verse comprendidos en estas perspectivas, desde el punto de vista de que cualquier política económica que se adopte terminará afectando a

12 Uno viaja a otros lugares, no para encontrar Mc Donald's, sino para apreciar la geografía, las costumbres, la cultura que caracterizan esos lugares.

los sectores sociales, ya que *la economía es una ciencia social*. Por ello, podría considerarse muy valioso el desarrollo y la implementación (o difusión) de programas de desarrollo local, ya que ha medida que esta práctica se vaya difundiendo, iremos consiguiendo evidencia empírica para que el cuerpo teórico sobre desarrollo local pueda verse solidificado, e incluso, pueda ganar un espacio respetable entre las teorías del desarrollo clásicas. Esto no solo por la importancia que ello tiene desde el punto de vista académico-científico, sino sobre todo por los efectos que tiene sobre el conjunto de las poblaciones menos favorecidas y, especialmente, sobre aquellos sectores que quedaron marginados de los beneficios y avances de la economía de mercado.

Referencias bibliográficas

Boisier, Sergio, *Desarrollo (Local): ¿De qué estamos hablando?*, Documento comisionado por la Cámara de Comercio de Manizales, Colombia, edición del autor, Santiago de Chile, agosto de 1999.

Bueno, Gustavo, *Mundialización y Globalización*, El CATOBLEPAS Revista Crítica del presente, N° 3, mayo del 2002.

<http://www.nodulo.org/ec/2002/n003p02.htm> [visit. oct. 2007]

Chomsky, Noam, *Noam Chomsky es anarquista ¡Uy deténganlo!*, «El ciudadano», año 3, N° 51, noviembre de 2006.

Gilpin, Robert, *La economía política de las relaciones internacionales*, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1990.

González Arencibia, M., *Una gráfica de la Teoría del Desarrollo. Del crecimiento al desarrollo humano sostenible*, Edición electrónica (2006). Texto completo en www.eumed.net/libros/2006a/mga-des/

Naím, Moisés, *Washington Consensus or Washington Confusion?*, IMF Conference on Second Generation Reforms, 1999; y *Foreign Policy*, primavera 2000.

Ohmae, Kenichi, *El fin del Estado-nación. El ascenso de las economías regionales*, Ed. Andrés Bello, Santiago de Chile, 1997

Quetglas, F., *La economía de los flujos y el desarrollo local*, ponencia presentada en el Congreso de REDMUNI 2004, Va. María, Córdoba, 2004

Reyes, Giovanni, "Principales Teorías sobre Desarrollo Económico y Social", en *Nómadas Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, N° 4, julio-diciembre de 2001.

Villar, Alejandro, *La dimensión política de desarrollo local. Reflexiones a partir de la experiencia argentina*, s. d.